

# Teatro MEMORIAL DEL CORDERO ASESINADO

Carmelo Vilda

La tradición teatral que evoca al viejo Téspis recorriendo los caminos de la antigua Grecia con su compañía de teatreros es perpetuada con reverencia en *Memorial del Cordero Asesinado*. Más que un homenaje a García Lorca, con ocasión del cincuentenario de su muerte lo que pretende Juan Carlos Gené (autor) es rememorar en América Latina la condición acorralada de los auténticos trovadores. El cordero sacrificado, el "agnus Dei" de la Misa, es el símbolo que expresa el destino cruento de los intelectuales orgánicos que se erigen en profetas del pueblo. "Memorial... es un rito... de profundo dramatismo que perpetúa o hace presente, cada vez que se repite, el hecho evocado".

De principio a fin, sucesivos elementos expresan con diversos matices la simbología religiosa que a modo de bruma empapa la obra. No sólo son las citas bíblicas del Génesis, de Job o de los cuatro Evangelistas sino también las numerosas referencias formales: existencia humana vivida en fraternidad bajo la mirada paterno-materna de un hombre y una mujer dadores de la vida, de una vida siempre mayor porque la comunidad potencia a los individuos... la vida como un continuo éxodo, como un mirar todo de paso (frugalidad anacoreta)... comunidad abierta siempre a la acogida y a la caridad como "buenos samaritanos"... la olla que humea y el pan caliente compartido... el palio eucarístico que nimba la ceremonia de la boda... la fórmula y evocación de la Última Cena de Jesús con clara alusión al Judas presente (Rómulo)... el pendón de San Sebastián asaetado como los intelectuales, profetas de hoy que mueren entre el ábside y el altar. Lorca, Neruda, Machado, Maloïse y todos los demás poetas agredidos, exiliados o asesinados son los "corderos mayores", exponentes connotados de las plumas y voces sacrificadas por la furia de los Dictadores.

La pretensión de Juan Carlos Gené no sólo es original sino densa y audazmente teológica. Se trata de una propuesta teatral desde la orfandad, marginalidad y denuncia desde el sufrimiento de las víctimas, desde los vencidos. Ciertamente no deja de tener osadía la canonización de todos los escritores mártires

de las dictaduras. Pero tampoco deja de tener justificación bíblica y teológica.



Paralela a la simbología religiosa aparecen también interpolaciones más frescas y cotidianas expresadas con idílica ternura. Brotan de esos particularismos existenciales de los protagonistas que tienen que ver con el cariño, el envejecimiento, la necesidad del amor y la búsqueda de verdades humanas sustantivas. Es obvio que algunas claves pertenecen a registros privados del autor o de los actores: "todavía eres bella y tus carnes son duras", dice enternecido el "Padre" a la "Madre" en presencia de los "Hijos". Otras veces se trata de fantasías recurrentes en el itinerario teatral de Gené: la obsesión del destierro y de la persecución militar en su patria: "Hemos perdido muchos hijos también en Buenos Aires".

Hay secuencias de gran brillantez estética: la celebración del amor, la alegría de los volatineros, la partida final (salida hacia el martirio con el ataúd de García Lorca a cuestas) como arrieros latinoamericanos (ruana, sombrero mexicano y ese caminito adelante que se pierde en la muerte...). También el martirio (ahorcamiento) del poeta sudafricano Maloïse mientras llueven estrellas luminosas sobre su cabeza... las palomas de la paz que salen del féretro donde supuestamente se oculta el cadáver de Lorca... la Cena que ahueca los sentimientos etc...

No hay duda de que Gené quiere rendir tributo a los grandes dramaturgos del siglo de oro español: Tirso, Lope, Calderón y a la vez a los dos genios del cine mundial (Charles Chaplin y Bergman). Y por eso junto a remansos de teatro musical crea también trayectos de pantomima y teatro de cine mudo, todo ello realizado en esa gran carpa histórica o plató de filmación que constituye la única escenografía, mantenida a

## FICHA TECNICA

Dirección General Juan Carlos Gené y Verónica Oddó

Escenografía y Vestuario Carlos Barisonzi

Iluminación Víctor Villavicencio

Canciones Jimmy Magüida

Musicalización Verónica Oddó

Realización de Sonido Luis A. Marbe

Realización de Vestuario Mirta

Chianalino y G. Miuccucci

Diseño Gráfico Víctor García

Asistente Margarita Black

### Interpretes

Decio Dimas González

Rómulo Ricardo Lombardi

Asdrúbal Alex Hernández

Filemón Fermín A. Reyna

La madre Verónica Oddó

El padre Juan Carlos Gené

Gracia Gladys Prince

Muchacho Héctor Rodríguez

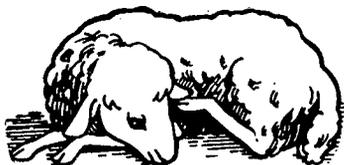
Manrique

López Julio Mota

**MEMORIAL  
DEL  
CORDERO ASESINADO**

y posterior salida hacia su riesgosa representación, compuesto por  
**Juan Carlos Gené,**  
asistido por varios poetas  
más o menos asesinados y cuyos nombres son:  
**Federico García Lorca, Pablo Neruda,  
Arthur Rimbaud, Antonio Machado,  
José Martí, Benjamín Maloïse.**  
y con la colaboración de  
santos canónicos llamados:  
**San Mateo, San Marcos, San Lucas,  
San Juan, San Pablo.**  
y de patriarcas de la talla de:  
**Moisés (según dicen)**  
**el Rey Salomón (según dicen)**

lo largo de toda la obra. La cueva o galpón resultante es coherente con el universo simbólico que encierra y con la concepción retirada del intelectual que rehúsa el aplauso y los halagos del poder.

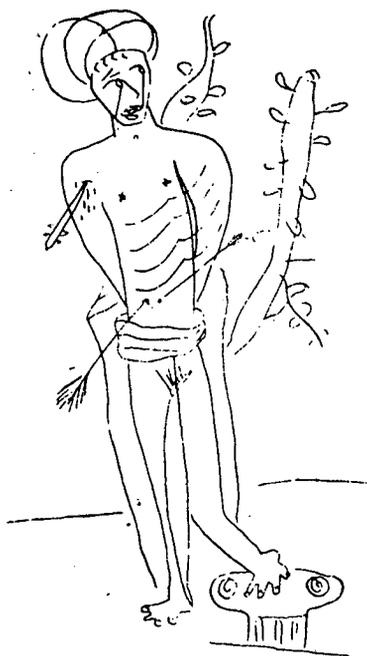


Pero el libreto adolece de excesiva erudición. Tal vez lo intuyó también el propio Autor-Director y para deslustrar tanta sobredosis culterana creó un personaje (Asdrúbal) cuya misión consiste en servir de intérprete, una especie de bufón de corte o corifeo, que explica al público las citas textuales o alusiones más crípticas. Hay que hacer gimnasia intelectual para no perderse en la interminable sarta de claves o para no ahogarse entre las algas de tanta simbología. El espectador se cansa atosigado, desvalido en el tortuoso camino de una acción que zigzaguea constantemente entre la ficción y realidad, entre signos y significados no siempre teatralizados.

Memorial... exigía una representación épica centrada en el gesto, en la mimesis, en la ceremonia elocuente. Un texto escrito para el escenario y no para la publicación. Un texto que trascendiera el lenguaje para constituirse en acontecimiento, en alegoría. Y sin embargo ¡en cuántos momentos constaté que Memorial... se convertía en libreto!

Da la impresión de que Memorial del Cordero Asesinado es una obra inconclusa, un proyecto inacabado en fase de ensayo y discusión interna. Le falta ciertamente estructura dramática. El tema es muy sugestivo. Da para más. Hay personajes "bocetos" que no han madurado todavía su contextura. La primera parte ofrece trayectos crudos con proposiciones formales y dramáticas en busca de su propia consistencia. Por eso no brota el interés sino a ráfagas y el público se aburre desconcertado. Haría falta una guía topográfica y bibliográfica para no perderse en la maraña de sugerencias.

Falta igualmente la radicalidad teatral que prometen e insinúan los personajes. La entrada a escena del comisario López airea un poco la segunda parte aunque su papel, el maniqueo del reparto, haya sido trabajado muy convencionalmente. Tampoco está suficientemente confrontada la conducta de Rómulo y la del Muchacho, novio-esposo



de la "hija".

La actuación también presenta fisuras. Sé que el grupo ACTORAL-80 trabaja con disciplina, rigor profesional y entusiasmo vocacional. Pero algunos actores se remedan a sí mismos. Juan Carlos Gené siempre tan espumoso, actúa paradójicamente con poca expresividad. Sólo durante la Cena interioriza el hermoso papel de patriarca de la troupe. Le vi esa noche (penúltima de la temporada) frío y distante, muy cansado, nada gratificado ciertamente por el escaso público asistente. No vi la inmensa capacidad que él tiene para la intimidad y el cariño. Dimas González tampoco logra, a pesar de las volteretas circenses, desprenderse del tono, modales y tics (rutina del gesto) que tuvo como Obispo en Golpes a Mi Puerta. Debe tratar además de pronunciar mejor y mayor desenvoltura. Ricardo Lombardi dobla con fidelidad a Charles Chaplin, pero no añade ninguna originalidad. Fre-

ddy Mota resuelve con solvencia su fácil y plano papel. Son precisamente las dos mujeres, Verónica Oddó y Gladys Prince ( ¡cuánto ha crecido como actriz!) quienes realizan los trabajos actorales más convincentes y puntúan el clímax de la emoción y versatilidad histriónica.



De todos modos Memorial de Cordero Asesinado alza su osamenta de obra importante. No sólo porque logra cuadros de emoción y belleza muy plásticos y teatrales. No sólo porque desborda optimismo y esperanza en los hombres. No sólo porque apuesta por una utopía de fraternidad, por la vida y el humanismo contra la represión y las censuras, sino sobre todo porque J.C. Gené ha tenido una intuición dramática profundamente teológica, muy actual y muy latinoamericana. El esbozo latente en Memorial... debiera ser retomado por su autor con mayor sosiego y aquilataamiento. Tengo la corazonada de que esta obra pudiera ser tan taquillera como Golpes a Mi Puerta.

Emociona oír hoy en un escenario latinoamericano que el verdugo no puede triunfar sobre su víctima y que Dios "no entrega a los buitres la vida de las tórtolas" (Salmo 74) o que la muerte no tiene la última palabra. Difundir y proclamar todo esto en voz profética que se hace drama denso y estéticamente presentado supone no sólo la culminación teatral de un autor-director y la madurez del Grupo Actoral 80 sino el compromiso público de un teólogo laico: ¿No constituye todo esto ya una utopía realizada?

## COMPOSICION DE TEXTOS

PARA REVISTAS, LIBROS Y TEXTOS PUBLICITARIOS

30 tipos diferentes de letras  
en la redacción de esta revista